

CONFERENCIA DE CLAUSURA:
Miguel Ángel Santos Guerra

Si me muero, no me aguanto. concepciones sobre la muerte y estrategias didácticas

If i die, i can't stand it. concepts of death and didactic strategies

Miguel Ángel Santos Guerra*

Universidad de Málaga

*arrebol@uma.es

RESUMEN:

MEMENTO MORI

Es una locura estar obsesionados y angustiados por la muerte, pero realizar una negación de ella y vivir como si no existiera es una locura mayor, dice Carlos Cobos en su interesante libro “Los tópicos de la muerte”.

Comencé mi conferencia plateando los problemas que genera el lenguaje en cualquier discurso pedagógico. Porque el lenguaje es como una escalera por la que subimos a la comunicación y a la liberación pero por la que también bajamos a la comprensión y a la liberación. El problema no es que no nos entendamos sino creer que nos entendemos cuando decimos con las mismas palabras cosas muy diferentes e incluso contrarias. El hijo de unos amigos (diez añitos de edad), en una comida familiar en la que hablaban de la muerte del abuelo de uno de sus amigos, dijo muy serio:

- Desde luego, si me muero, yo no aguanto.

¿Qué idea tiene este niño sobre la muerte? Piensa que morir es meterse en un ataúd, quedarse inmóvil y, pasado un rato, volver a jugar al fútbol. No piensa que la muerte es un fenómeno ineluctable, definitivo, individual, impredecible, único, universal y gratuito (la muerte es gratis, aunque la paguemos con la propia vida, dice Elfriede Jelinek, premio Nobel de literatura austríaca). La muerte es un proceso natural y universal que ocurre en todos los seres vivos. Basta haber nacido para tener que morir.

Hablé también de la importancia del contexto. No es igual la vivencia de la muerte en México, que en nuestro país. No es igual en tiempos normales que en tiempos de pandemia. No es igual en un pueblo que en una ciudad. Nací en un pueblecito leonés llamado Grajal de Campos. Oía tocar las campanas “a muerto”. Y en su lenguaje decían si el fallecido era un niño, una mujer, o un varón. Al día siguiente todo el pueblo acudía al funeral y acompañaba al cadáver hasta el cementerio para dar el pésame a la familia del fallecido. Yo, que era monaguillo, vi muchos cadáveres en mi infancia. Hay personas en la ciudad que no tienen presencia de la muerte en muchos años. Alguna vez, quizás, ven pasar un coche fúnebre en la caravana de vehículos que atraviesa una calle.

El progreso de la medicina y el cuidado de la salud han hecho que se retrase en años la esperanza de vida. Además, la muerte se produce hoy con más frecuencia en el Hospital que en la casa. Todo ello hace que la muerte se haya convertido en un tabú. No se habla, no se piensa, no se tiene en cuenta que somos seres mortales. La muerte está fuera de las conversaciones, de las preocupaciones. Vivimos como si fuéramos inmortales. Y también está fuera de la escuela. Nada hay que decir sobre la muerte, nada hay que reflexionar sobre ella ni sobre el luto que debemos pasar cuando muere un familiar o una mascota especialmente querida. Como si la preparación y la superación de ese fenómeno se pudiese realizar de forma automática.

La escuela ha sido siempre el reino de lo cognitivo, pero no el reino de lo afectivo (Santos Guerra, 2006). Al entrar y al salir de la escuela se pregunta lo siguiente:

- ¿Cuánto sabes sobre...?

Pocas veces pregunta si estás feliz. Sin embargo, está claro que no hay señal más clara de inteligencia que desarrollar la capacidad de ser felices y de ser buenas personas.

La escuela tiene que enseñar a pensar y enseñar a convivir. Tiene que preparar para la vida, pero también preparar para la muerte. Porque la muerte da o quita el sentido que ha de tener la vida. Las instituciones educativas se me asemejan a barcos en alta mar. La tripulación está extenuada haciendo tareas en las cocinas, en las máquinas, en la limpieza... Si alguien pregunta hacia dónde va el barco, me temo que desde el último grumete hasta el capitán tendrían que responder, si fueran sinceros:

- No lo sabemos. Estamos muy ocupados en diversos menesteres.

Pues bien, no hay viento favorable para un barco que va a la deriva. Dicho de manera más lapidaria. No hay nada más estúpido que lanzarse con la mayor eficacia en la dirección equivocada.

Propuse algunas estrategias para afrontar con naturalidad y sin dramatismo la muerte propia y la de aquellas personas que nos importan. Entre otras:

- Es preciso vencer el miedo a la muerte. Del aforismo *timor mortis conturbat me* (el temor a la muerte me turba) hay que pasar al que dice *timor mortis, morte peior* (el temor a la muerte es peor que la muerte misma). Decía Machado: “La muerte es algo que no debemos temer porque, mientras somos, la muerte no es y cuando la muerte es, ya no somos”.

- Conviene vivir teniendo en cuenta que somos seres mortales. Es un error vivir como si nunca fuéramos a morir. No tiene mucho sentido ser la persona más rica del cementerio. Alguien ha dicho que si al morir dejamos una gran herencia es que no hemos hecho bien la cuentas.

- Es aconsejable vivir con la filosofía del *carpe diem*. Esta filosofía encaja perfectamente con la condición de nuestra finitud. Puesto que no somos eternos aprovechemos el tiempo de forma inteligente, es decir seamos felices y buenas personas.

- Es importante hacer un proyecto de vida con sentido. Y en él tenemos que incorporar a los otros. Un lema que encarna lo que estoy diciendo sería: "El mundo es mejor ahora porque yo he estado en él".

- Creo que es muy saludable vivir el fenómeno de la muerte con humor. Todo el mundo conoce historias que desdramatizan la presencia de la muerte. Unas anteriores a la muerte, otras relacionadas con el momento del desenlace y algunas con lo que suponemos que vendrá después.

Pondré un ejemplo de cada una de estas tres fases. He tomado la `primera del libro "Heidegger y un hipopótamo van al cielo. La vida, la muerte y el más allá estudiados con filosofía y mucho humor" (Octaedro), de los filósofos estadounidenses Thomas Mc Cachcart y Daniel Klein.

Antes de la muerte: un grupo de excombatientes se encuentran en un cementerio para rendir homenaje a sus compañeros fallecidos. Uno le dice a otro que tiene una edad muy elevada: ¿Crees, que dada la edad que tienes y las condiciones en que te encuentras, merece la pena que vayas a casa?

Durante el desenlace: se cuenta que un bético de toda la vida en el trance supremo de la muerte confiesa a sus hijos que quiere hacerse sevillista. La sorpresa y la conmoción de la familia no puede ser mayor, Cuando le piden explicaciones, dice: es que me alegra saber que va morir un sevillista.

Después de la muerte: un viudo acude al periódico local para publicar una esquela sobre la muerte de su esposa; le pregunta el director qué texto quiere publicar. Él dice que el más breve posible: Marta muerta. El director le explica que, si lo hace por ahorrar, dos palabras valen igual que cinco. Eso le permite añadir algo más sobre su esposa. Después de unos segundos le dice al director cuáles son esas esas cinco palabras: Marta muerta. Vendo Seat Panda.

- Es una buena práctica visitar algún cementerio. Ver las lápidas, pasear entre las tumbas, leer los epitafios. Conozco un profesor de filosofía que lleva a sus alumnos todos los años a un cementerio para realizar posteriormente una reflexión sobre la experiencia.

- Pienso que es interesante escribir sobre las experiencias relacionadas con la muerte. Dedico el capítulo 7 de mi libro "Las emociones de la profesión docente" a reflexionar sobre las emociones que me han brindado quienes se fueron mientras recorríamos juntos el camino de la enseñanza.

- Hay que ayudar a superar el duelo que nuestros alumnos y alumnas viven cuando muere un familiar, un amigo o una mascota. Las tradicionales fases del duelo (negación-rabia-negociación-depresión-aceptación) no siempre se atraviesan de la misma manera, en la misma secuencia o con la misma intensidad. Hay formas patológicas de vivir el duelo.

- Tenemos que conocer el contenido de la ley de eutanasia. La vida está en nuestras manos. No pertenece a la Iglesia ni al Estado ni a la familia. Corresponde a cada ser humano decidir qué hacer con ella.

Digamos que hay una preparación lejana de la muerte y hay otra de carácter más cercano. El médico peruano Helder Huerta (2024) hace referencia a algunas medidas que podrían favorecer una “buena muerte”:

- Conviene liberarse de elementos que generen angustia. Porque la angustia enturbia y daña el ánimo.
- Tener pleno control del dolor. Suelo decir que a la hacienda del dolor hay que pagarle la menor cantidad de tributos posible.
- Hay que expresar con claridad los sentimientos a familiares y amigos. Lo cual exige la capacidad de reconocer, regular y expresar las emociones.
- Es deseable tener capacidad mental para tomar decisiones claras y justas.
- Hacer lo posible para ser percibido como una persona digna de afecto y consideración.
- Es saludable conseguir con una actitud positiva la compañía y la mano de las personas queridas. Por eso fue tan terrible la muerte en soledad durante la pandemia (Santos Guerra, 2024).
- Tener la capacidad de contribuir al bienestar de los demás mediante consejos sabios, despedidas amables...
- Dejarlo todo bien dispuesto: testamento claro, información sobre cuentas y bienes, localización precisa de documentación...

Aprender a morir es una parte de la sabiduría de la vida. También ayuda a vivir de forma saludable la capacidad de hacer bien el duelo cuando perdemos a personas especialmente queridas. Esos aprendizajes no se hacen por ciencia infusa. Requieren procesos elaborados, sistemáticos y oportunos que constituyen el corazón de la pedagogía de la muerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

BOXHO, PH. (2025): *Los muertos tienen la palabra*. Ed. Plaza Janés.

CABODEVILLA, J.M. (1969): *32 de diciembre. La muerte y después de la muerte*. Biblioteca de Autores cristianos.

COBO MEDINA, C. (2000): *Los tópicos de la muerte. La Gran Negación*. Editorial Libertarias.

CATHCART, TH, y KLEIN, D. (2010): *Heidegger y un hipopótamo van al cielo. La vida, la muerte y el más allá estudiados con filosofía y mucho humor*. Ed. Octaedro.

DE LA HERRÁN, A. y CORTINA, M. (2006): *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Ed. Universitat.

HUERTA, E. (2024): *El buen morir. Breve guía para entender y afrontar la muerte*. Ed. Planeta.

ORTEGA, J.C. (2005): *Morirse es una mierda*. Ed. Aguilar.

SANTOS GUERRA, M.A. (2006): *Arqueología de los sentimientos en la escuela*. Ed. Bonum.

----- (2024): *¿Me toma el pulso, doctor? Las emociones de la docencia en medicina*. Ediciones del Genal.

----- (2023): *Las emociones de la profesión docente* (Capítulo 7: Emociones que dejan quienes se van). Ed. Homo Sapiens.

ABSTRACT:

MEMENTO MORI

It is madness to be obsessed and anguished by death, but to deny it and live as if it did not exist is a greater madness, says Carlos Cobos in his interesting book 'Los tópicos de la muerte'.

I began my lecture by raising the problems that language generates in any pedagogical discourse. Because language is like a ladder by which we climb up to communication and liberation, but by which we also descend to understanding and liberation. The problem is not that we don't understand each other but that we think we understand each other when we say very different and even opposite things with the same words. The son of some friends (ten years old), at a family meal in which they were talking about the death of the grandfather of one of his friends, said very seriously:

- Of course, if I die, I can't stand it.

What does this boy think about death? He thinks that to die is to get into a coffin, stay still and, after a while, go back to playing football. He doesn't think that death is an ineluctable, definitive, individual, unpredictable, unique, universal and free phenomenon (death is free, even if we pay for it with our own lives, says Elfriede Jelinek, Austrian Nobel Prize winner for literature). Death is a natural and universal process that occurs in all living beings. It is enough to be born to have to die.

I also talked about the importance of context. The experience of death is not the same in Mexico as in our country. It is not the same in normal times as in times of pandemic. It is not the same in a village as in a city. I was born in a small village in Leon called Grajal de Campos. I used to hear the bells ringing 'a muerto'. And in their language they would say whether the deceased was a child, a woman or a man. The next day the whole village would go to the funeral and accompany the corpse to the cemetery to pay their condolences to the family of the deceased. As an altar boy, I saw many corpses in my childhood. There are people in the city who have not seen death for many years. Maybe once in a while they see a hearse passing by in the caravan of vehicles that crosses a street.

The progress of medicine and health care has caused life expectancy to be delayed by years. In addition, death nowadays occurs more often in hospital than at home. All this means that death has become a taboo. It is not talked about, it is not thought about, it is

not taken into account that we are mortal beings. Death is out of the conversations, out of the concerns. We live as if we were immortal. And it is also out of school. There is nothing to say about death, nothing to reflect on it, nothing to reflect on the mourning we must go through when a family member or a particularly beloved pet dies. As if preparing for and overcoming this phenomenon could be done automatically.

School has always been the realm of the cognitive, but not the realm of the affective (Santos Guerra, 2006). When entering and leaving school, the following questions are asked:

- How much do you know about...?

It rarely asks if you are happy. However, it is clear that there is no clearer sign of intelligence than developing the capacity to be happy and to be good people.

- It is important to make a meaningful life project. And in it we have to incorporate others. A motto that embodies what I am saying would be: 'The world is better now because I have been in it'.

- I think it is very healthy to live the phenomenon of death with humour. Everyone knows stories that de-dramatise the presence of death. Some pre-death, some related to the moment of the denouement and some to what we assume will come after.

I will give an example of each of these three phases. I have taken the first one from the book "Heidegger and a hippopotamus go to heaven. Life, death and the afterlife studied with philosophy and a lot of humour" (Octahedron), by the American philosophers Thomas McCachcart and Daniel Klein.

Before death: a group of ex-combatants meet in a cemetery to pay homage to their deceased comrades. One says to another who is very old: Do you think, given your age and the condition you are in, that it is worth going home?

During the denouement: it is told that a lifelong Bético, in the supreme trance of death, confesses to his children that he wants to become a Sevillista. The surprise and shock of the family could not be greater. When they ask him to explain, he says: 'I'm just happy to know that a Sevillista is going to die'.

After the death: a widower goes to the local newspaper to publish an obituary on the death of his wife; the editor asks him what text he wants to publish. He says the shortest possible: Marta dead. The editor explains to him that, if he does it to save money, two words are worth five. This allows him to add something more about his wife. After a few seconds he tells the editor what those five words are: Marta dead. I sell Seat Panda.

- It is good practice to visit a cemetery. See the gravestones, walk among the graves, read the epitaphs. I know a philosophy teacher who takes his students to a cemetery every year to reflect on the experience.

- I think it is interesting to write about death-related experiences. I devote chapter 7 of my book 'The Emotions of the Teaching Profession' to reflecting on the emotions that those who have passed away have given me as we have travelled the road of teaching together.

- We have to help our pupils to overcome the grief that they experience when a family member, friend or pet dies. The traditional phases of grief (denial-rage-negotiation-depression-acceptance) are not always gone through in the same way, in the same sequence or with the same intensity. There are pathological ways of experiencing grief.

- We have to know the content of the euthanasia law. Life is in our hands. It does not belong to the Church, the State or the family. It is up to each human being to decide what to do with it.

Let's say that there is a distant preparation for death and there is a closer preparation for death. The Peruvian doctor Helder Huerta (2024) refers to some measures that could favour a 'good death':

- It is advisable to free oneself from elements that generate anguish. Because anguish clouds and damages the spirit.

- To be in full control of pain. I often say that the treasury of grief should be paid as little tribute as possible.

- To express your feelings clearly to family and friends. This requires the ability to recognise, regulate and express emotions.

- It is desirable to have the mental capacity to make clear and fair decisions.

- Do your best to be perceived as a person worthy of affection and consideration.

- It is healthy to get the company and the hand of loved ones with a positive attitude. That is why death alone during the pandemic was so terrible (Santos Guerra, 2024).

- Having the ability to contribute to the well-being of others through wise advice, kind farewells...

- Leaving everything well arranged: clear will, information about accounts and assets, precise location of documentation...

Learning to die is part of the wisdom of life. It also helps to live in a healthy way the ability to mourn well when we lose people who are especially dear to us. Such learning does not happen by accident. They require elaborate, systematic and timely processes that are at the heart of the pedagogy of dying.

REFERENCES:

BOXHO, PH. (2025): *Los muertos tienen la palabra*. Ed. Plaza Janés.

CABODEVILLA, J.M. (1969): *32 de diciembre. La muerte y después de la muerte*. Biblioteca de Autores cristianos.

COBO MEDINA, C. (2000): *Los tópicos de la muerte. La Gran Negación*. Editorial Libertarias.

CATHCART, TH, y KLEIN, D. (2010): *Heidegger y un hipopótamo van al cielo. La vida, la muerte y el más allá estudiados con filosofía y mucho humor*. Ed. Octaedro.

DE LA HERRÁN, A. y CORTINA, M. (1996): *La muerte y su didáctica. Manual para Educación Infantil, Primaria y Secundaria*. Ed. Universitas.

HUERTA, E. (2024): *El buen morir. Breve guía para entender y afrontar la muerte*. Ed. Planeta.

ORTEGA, J.C. (2005): *Morirse es una mierda*. Ed. Aguilar.

SANTOS GUERRA, M.A. (2006): *Arqueología de los sentimientos en la escuela*. Ed. Bonum.

----- (2024): *¿Me toma el pulso, doctor? Las emociones de la docencia en medicina*. Ediciones del Genal.

----- (2023): *Las emociones de la profesión docente* (Capítulo 7: Emociones que dejan quienes se van). Ed. Homo Sapiens.